

Parábola de los obreros de la viña

Mateo 20: 1-16

Jhon MacArthur en su libro titulado: Parábolas dice: ‘ ¿Alguna vez ha pensado en el fuerte contraste entre Judas Iscariote y el ladrón de la cruz? Uno era un discípulo cercano de Jesucristo e invirtió tres años de su vida en la mejor y más intensa instrucción religiosa disponible en cualquier lugar. Sin embargo, perdió su alma para siempre. El otro era un endurecido criminal de toda la vida que todavía se burlaba de todo lo santo, mientras moría por sus crímenes. Pero él fue al paraíso para siempre’.

El ejemplo de Judas y del ladrón en la cruz nos muestra el carácter de Dios con respecto a la salvación. ¿Los llamados al Reino de Cristo aportan algo para su redención? ¿Con qué báscula son pesadas las recompensas del Reino celestial? ¿Ha tratado Dios a algunos con injusticia y a otros con exceso de gracia? Estas y otras preguntas más serán las que trataremos de responder a través de este sermón basado en las gloriosas palabras de nuestro Señor Jesucristo a través de la parábola de los obreros de la viña.

Para una mejor comprensión del texto, vamos a estudiarlo a la luz de los siguientes tres puntos principales:

- 1- El proverbio que motiva la parábola de los obreros de la viña. (16)
- 2- El contenido de la parábola de los obreros de la viña. (1-15)
- 3- La explicación de la parábola de los obreros de la viña.

Empecemos:

1- El proverbio que motiva la parábola de los obreros de la viña. (16)

Así, los primeros serán postreros, y los postreros, primeros; porque muchos son llamados, mas pocos escogidos.

En el capítulo 19:27, Pedro le pregunta al Señor acerca de la recompensa que ellos, como discípulos deberían recibir de parte de Dios al haber abandonado todo por seguir al mesías. Jesús había respondido a la pregunta del joven rico acerca de lo que él debía hacer para heredar la vida eterna y a pesar de pensaba que había cumplido todos los mandamientos al pie de la letra, el Señor le demostró que magistralmente que violentaba el primer mandamiento: No tendrás dioses ajenos delante de mí. Este joven acaudalado, tenía su corazón en las riquezas y cuando se le mandó que las vendiera y las diera a los pobres, su rostro entristeció y se apartó de seguir a Jesús.

Desde el versículo 23 del capítulo 19, el Señor continúa con su instrucción personalizada a los discípulos. Pedro hace un contraste entre ellos como discípulos del Señor y ese joven rico que no dejó todo por seguirlo a él. Cosa que los discípulos sí hicieron. Jesús no reprendió a Pedro por esperar recibir recompensa por todo su servicio. Es allí donde el Señor expresa las palabras plasmadas en el capítulo 19:30:

Pero muchos primeros serán postreros, y postreros, primeros.

Este dicho o proverbio, fue también usado por Jesús en los versículos 8 pero con otras palabras en medio de la parábola y

en el 16 de nuestro pasaje. Sin duda, este es el punto de partida para entender la razón por la cual Jesús cuenta la parábola de los obreros de la Viña, también conocida como la parábola de los salarios iguales.

La frase en sí misma no es muy fácil de comprender, es la declaración de un hecho. ¿Pero qué significa? ¿Cómo se puede llegar a ser el primero si vamos de último? De seguro, esas mismas preguntas se hicieron los discípulos al escuchar al maestro.

Para entenderlas, pasaremos entonces a nuestro segundo punto.

2- El contenido de la parábola de los obreros de la viña. (1-15)

La parábola empieza con un 'porque', que nos apunta hacia atrás (versículo 30). En esta historia acerca del reino de los cielos, vemos que hay un personaje principal: El padre de familia y un viñedo que necesita trabajadores.

La siembra y producción de viñedos en Israel ha sido una de las economías que han permanecido al pasar de los siglos. Actualmente, Israel es uno de los países con mayor tradición vinícola del Mediterráneo oriental. Su territorio cuenta con un poco más de 5.500 hectáreas de uvas, que llegan a producir unas 55 mil toneladas al año. Respecto a las bodegas locales, doce de ellas representan el 95 % del mercado. La mayoría de ellas son kosher (55 %) -aquellas aptas o adecuadas, que se ajustan a las regulaciones judías de la *kashrut*- y representan el 95 % de la producción vinícola nacional.

Las se plantaban en la primavera y se podaban en verano, cerca del final del mes de septiembre, el proceso de recolección debía ser muy rápido porque pronto llegaría el invierno de octubre. Esa era la razón por la que el dueño del viñedo regularmente necesitaba mano de obra adicional que le ayudará a recoger lo más pronto los frutos.

Es por esa razón, que el padre de familia sale temprano (antes de las 6 de la mañana) a la plaza. No al parque, a la plaza de mercado. El lugar donde la vida existe cuando la ciudad duerme, siempre ha sido igual hasta el día de hoy.

Otro aspecto similar, era el desempleo. Hombres sin trabajo salían en la madrugada a la plaza de mercado a esperar a ver que salía para hacer en el día. El jornal empezaba a las 6 de la mañana y terminaba a las 6 de la tarde. Estos hombres no cotizaban ni salud ni pensión, era la mano de obra no calificada, es decir, la informalidad.

El que madruga, Dios le ayuda, dice el dicho popular. Bueno, los que habían llegado aún con el cielo oscuro a la plaza fueron encontrados por el padre de familia, dueño de la viña que los contrató de inmediato. Era un contrato informal, donde se les pagaba por el día de trabajo. El acuerdo de pago con estos obreros fue de un denario por el día de trabajo. Un denario era una moneda de plata que correspondía a un día de salario de un soldado romano. Denario venía de la palabra diez, ya que su valor original correspondía al valor de 10 burros.

Estos trabajadores, eran unos 'magiver', 'toderos', se le medían a lo que saliera, lo importante era llevar el sustento a

sus hogares ese día. Por eso, en muchas ocasiones, eran contratados incluso por mucho menos a un denario ya que no tenían todas las habilidades requeridas. El pago acordado entonces, era justo y suficiente para ese día de jornal, que para este primer grupo empezó a las 6 de la mañana.

El dueño del viñedo, pronto se dio cuenta que necesitaba muchos más trabajadores. Por eso, volvió a la plaza de mercado a contratar mano de obra a las 9 de la mañana, a las 12 del mediodía y a las 3 de la tarde. Con todos acordó un salario justo con ellos por su tiempo de trabajo. A estos no les dijo exactamente cuánto les iba a pagar.

Entonces, si los que fueron contratados antes de las 6 de la mañana se vieron favorecidos por el buen pago del padre de familia, imagínense que podía pensar aquel que salió a las 8:30 a ver si le salía algún 'camellito'. Lo mismo pensaría él que fue contratado a las 12 y a las 3 de la tarde. Es posible que estos hombres no hayan sido perezosos, sino que simplemente la situación estaba tan difícil que habían pasado las horas y no encontraban trabajo.

Pero, tanto era el trabajo en el viñedo, que el padre de familia volvió a las 5 de la tarde a contratar más trabajadores. Tal vez estos obreros ya sin esperanza de llevar nada a sus hogares, meditando de su infortunio mientras veían el sol ocultarse brincaron de la alegría, por lo menos ir a ganarse lo de la gaseosa y lo del bus para volver a casa ya a una hora de terminar el jornal.

En el versículo 8, el padre de familia llama a su mayordomo y le ordena que le pague a los trabajadores. Antes de continuar, veamos algo importante aquí:

Este hombre dueño de la viña era una persona honorable, a quien los obreros le creyeron a su palabra, pero también era fiel a la ley de Dios.

Levítico 19:13 dice: *No oprimirás a tu prójimo, ni le robarás. No retendrás el salario del jornalero en tu casa hasta la mañana.*

Deuteronomio 24: 14-15 dice: *No oprimirás al jornalero pobre y menesteroso, ya sea de tus hermanos o de los extranjeros que habitan en tu tierra dentro de tus ciudades. En su día le darás su jornal, y no se pondrá el sol sin dárselo; pues es pobre, y con él sustenta su vida; para que no clame contra ti a Jehová, y sea en ti pecado.*

La orden para pagar los salarios fue inusual del dueño del viñedo: *Llama a los obreros y págalos el jornal, comenzando desde los postreros hasta los primeros.*

Estas palabras son las mismas dichas por el Señor en el 19:30 y en el versículo 16 de este capítulo.

Los que trabajaron de 5 a 6 de la tarde recibieron un denario. Sin duda, estos hombres estaban asombrados y naturalmente agradecidos por la generosidad del dueño de la viña, habían recibido el salario por un día entero de trabajo. Detrás, los demás trabajadores hacían sus cuentas.

Si estos que trabajaron una hora recibieron un denario, entonces nosotros recibiremos mucho más. Los que habían empezado a las 6 de la mañana y que eran los últimos de la fila,

la boca se les hizo agua, ellos pensaban que iban a recibir dinero que les alcanzaría para 120 burros. ¡12 denarios!

Pero no sucedió así, todos sin importar cuántas horas trabajaron recibieron exactamente lo mismo. Apenas ocurrió esto, nació un sindicato para reclamar justicia por aquellos obreros que habían trabajado más y que por lo tanto merecían un salario mayor. Los celos salieron a relucir. Sin duda, ellos habían trabajado mucho más tiempo, en las horas donde el sol y el calor de ese verano era más fuerte, pero el padre de familia simplemente estaba cumpliendo el acuerdo hecho en la plaza antes de iniciar a trabajar. Notan el contraste, pasaron de alegría y entusiasmo al iniciar su trabajo y la amargura y envidia ante el pago aparentemente injusto. Habían olvidado el acuerdo y no soportaban que los otros trabajadores recibieran lo mismo que ellos.

Como en todo sindicato, había un vocero que era el que intervenía por los demás. A ese, el señor de la viña le responde: Amigo, no te hago agravio ¿no conviniste conmigo en un denario? Toma lo que es tuyo, y vete; pero quiero dar a este postrero como a ti.

Algo sí era claro, el padre de familia se deleitaba en extender la misma generosidad a todos. ¿Por qué lo hacía?

Porque él es el padre de familia, es decir, el gobernante de su casa. El dinero para pagar era suyo, el viñedo era suyo, era su propiedad privada y él podía hacer con lo suyo lo que quisiera. El padre de familia era soberano de usar sus bienes como quisiera.

3- La explicación de la parábola de los obreros de la viña.

El reino de Dios es gobernado por el hombre padre de familia. Quien soberanamente actúa con aquellos que son llamados a pertenecer a su viñedo, es decir su reino. Es Él quien va y los busca, hombres necesitados, a quien les da el privilegio de trabajar para él. Estos obreros son aquellos siervos a quienes Dios mismo les ha encargado la más pesada carga de trabajar en el avance de su reino.

El pago en el reino de Dios no es algo que los obreros, es decir nosotros, no hayamos ganado. Lo que se nos ha dado, es un don de gracia, uno que está por encima de recompensa alguna y que va más allá que lo correspondiente a un día de trabajo. Nuestro servicio en el reino, el hecho mismo de hacer parte de él es la recompensa. No hay manera de agradecer la tremenda bendición que Dios, el dueño de la viña nos ha dado a pesar de nosotros.

Dios a unos los ha llamado a primera hora del día, a otros al finalizar la tarde. Los primeros han gastado su vida para el avance del evangelio, los últimos es posible que estén gozando del trabajo que otros han hecho. Pero saben que eso es lo maravilloso en el reino de nuestro Dios, todos recibimos los mismo beneficios de la gracia de Dios. Las bendiciones celestiales no dependen de nuestras obras terrenales, dependen de la obra del mayordomo fiel que se entregó por nosotros hasta el final para que recibiéramos los beneficios de su gracia, todos por igual.

No importa si tu vida como cristiano ha sido fácil o difícil, si has invertido años y fuerzas por el reino o apenas estás llegando al trabajo celestial en esta tierra. No importa si llegaste a los caminos del Señor a temprana como es mi caso o tal vez conociste de su gracia cuando el pecado y el mundo te golpearon hasta la muerte. Al final de nuestra vida en la tierra, lo único que importa es que entraremos a la patria celestial para estar con Cristo, en igualdad de condiciones. Tu y yo estaremos en igualdad que el gran apóstol Pablo, al igual que Abraham y Moises. Nosotros no somos lo importante, Cristo es lo verdaderamente importante en el Reino.

Hemos sido redimidos solo por la Gracia de Dios. Si te parece injusto que otros estén recibiendo cosas que tú no has recibido, recuerda que nada merecemos de Dios y aún así, hemos sido tratados como coherederos en Cristo Jesús.

APLICACIONES

- No nos ganamos la salvación. Es Cristo quien nos ha llamado eficazmente para que seamos sus obreros. Por más excelente que llegue a ser nuestro trabajo, es inutil para lograr el favor de Dios.
- Dios da su reino a todos por igual ¿Por qué murmurar contra el designio soberano de nuestro Señor? un creyente verdadero que ha entendido que el pertenecer al reino es producto de la sola gracia de Dios, se alegra de ver llegar y ver avanzar a otros. No le da envidia, no le da celos. No se trata de nosotros, se trata del Reino.

- Todos los redimidos son obreros de su reino. Todos estamos llamados a servir. Muchos están sentados viendo servir a otros. El servicio en el cuerpo de Cristo es un privilegio que Dios nos da para nuestra edificación y crecimiento. Un redimido que no sirve sufre de osteoporosis espiritual.
- Querido amigo, Dios mismo te llama a ser parte de su reino. Tal vez has gastado tu vida tratando de encontrar alguna recompensa por todas las buenas obras que has hecho. Pero, déjame decirte que no son suficientes. Cristo otorga vida eterna a todos aquellos que se arrepienten y creen en él. ¿Qué esperas para venir a Cristo?